**SI TÚ MUERES PRIMERO**

***Comedia fantástica (y sentimental) de Jorge Alberto G. Fernández***

**Personajes** (en orden de aparición): Isabel, Felipe, Amanda y Armando

*Cámara negra decorada con pinturas a modo de galería de arte. Se abre una puerta y entra corriendo Isabel. Está muy agitada. Suda. Luego de asegurarse de que nadie la ve, intenta mirar afuera. Saca un pañuelo y se seca el sudor. Se compone el aspecto. Saca de su cartera una botella de agua casi vacía y bebe de un trago el contenido que le queda. La vuelve a guardar en su cartera. De una habitación interior sale Felipe.*

**Felipe.** Lo lamento, pero estamos cerrados.

**Isabel.** Sí, me di cuenta, por eso ya me iba.

**Felipe.** Vuelva en media hora, cuando estemos abiertos.

**Isabel.** Claro… claro. Mil disculpas.

*Se vuelve y avanza hacia la puerta. Se le nota muy tensa. La detiene la voz de Felipe.*

**Felipe.** Lo siento, lo siento. A veces soy un grosero. No es su culpa que no hayamos cerrado bien la puerta. No se vaya. Puede quedarse y mirar. Y si quiere comprar, pues qué mejor.

**Isabel.** (*Aliviada*.) Gracias, qué amable.

*Se quedan viendo durante unos segundos. Se produce entre ambos un silencio incómodo que es roto por Felipe.*

**Felipe.** Bueno, la dejo sola para que pueda mirar en paz.

*Isabel no responde, sólo sonríe tímidamente. Felipe abandona la habitación mientras ella finge que observa las pinturas que cuelgan de las paredes. En cuanto Felipe desaparece, Isabel se asegura de estar sola y se acerca nuevamente a la puerta. Trata de ver hacia afuera. Hurga en su bolso y con mucho sigilo saca de este una pistola, la revisa para ver si está lista y funcional y la vuelve a meter en el bolso. Continúa viendo las pinturas. Una particularmente abstracta parece llamar su atención. Felipe entra en silencio y la observa durante un rato.*

**Felipe.**¿Le gusta? (*Isabel da un respingo y mete la mano en la cartera, pero al ver a Felipe se tranquiliza. Ambos ríen*.) Perdón, perdón, perdón, no era mi intención asustarla.

**Isabel.**(*Sacando la mano de la cartera*.) Tranquilo, me pasa todo el tiempo. Soy muy asustadiza.

**Felipe.** Me pregunto qué fue a sacar de la cartera. Apuesto que un spray de pimienta. (*Ambos ríen*.) ¿Le gustó esa?

**Isabel.** ¿Cómo?

**Felipe.** Esa pintura, ¿le gustó? Veo que la mira con mucho interés.

**Isabel.** Bueno, creo que es todo lo contrario.

**Felipe.** No comprendo.

**Isabel.** Que la miro, no porque me haya gustado, sino al contrario.

**Felipe.** O sea, que la mira porque no le gusta. ¿Cómo es eso?

**Isabel.** Tengo un problema con el arte abstracto. Tal vez usted me lo pueda explicar.

**Felipe.** A ver…

**Isabel.** La cosa es que yo veo un cuadro con un paisaje, un rostro… algo que yo pueda reconocer y me siento tranquila, lo entiendo. Es lo que es. Pero cuando veo un cuadro lleno de manchas o figuras geométricas que no reflejan nada en particular, me genera mucha inquietud. Inmediatamente procuro hallar patrones, descubrir rostros o figuras… Eso es lo que trataba de hacer con este. Creo que nunca compraría uno así porque perdería mucho tiempo parada frente a él. ¿Me comprende?

**Felipe.** Claro que la entiendo.

**Isabel.** ¿Qué me puede decir?

**Felipe.** ¿Qué quiere que le diga? No soy psicólogo, sólo pintor. Si ese es el efecto que le causan, pues qué se le va a hacer. Hay a quienes sí les gusta el arte abstracto y jamás comprarían un cuadro figurativo. Sólo es cuestión de gusto. Hay a quienes gustan de la fresa y quienes prefieren el chocolate.

**Isabel.** Creo que tiene razón.

**Felipe.** Es mejor no complicarse tratando de hallarle una explicación lógica a todo.

**Isabel.** ¿Son todos suyos?

**Felipe.** Sí, es mi galería privada. Los pinto, los exhibo y los vendo.

**Isabel.** Y… ¿puedo ser indiscreta?

**Felipe.** Todo lo que quiera.

**Isabel.** ¿Es un pintor famoso? Perdone mi ignorancia.

**Felipe.** No, no lo soy. Si lo fuera no tuviera mi propia galería. Tendría galerías y gente que se ocuparían de vender mis obras y yo sólo me dedicaría a pintar. (*Señalando al lugar por donde antes entró*.) Si lo desea, puedo mostrarle mi estudio.

**Isabel.** Creo que será para una próxima visita. No puedo demorarme mucho.

**Felipe.** Usted no entró aquí para comprar arte, ¿verdad? (*Isabel abre mucho los ojos*.) No se sienta incómoda. Mucha gente pasa y entra sólo a curiosear, o a guarecerse del sol o la lluvia. Ya casi me he vuelto un experto en reconocer a compradores potenciales y a mirones. (*Isabel intenta hablar*.) Perdón, no quise decir algo ofensivo. No tiene nada malo el término mirón. Sólo quiere decir “el que mira”. Los franceses le dicen *Voyeur* (*Ambos ríen*.) ¡Vaya! Hasta que finalmente ríe. ¿Le puedo preguntar su nombre?

**Isabel.** Isabel. (*Felipe vuelve a reír*.) ¿Le causa risa mi nombre?

**Felipe.** No, no es su nombre lo que me hace reír.

**Isabel.** ¿Entonces?

**Felipe.** La coincidencia.

**Isabel.** No me diga que usted también se llama Isabel…

**Felipe.** (*Riendo*.) No, me llamo Felipe.

**Isabel.** Sigo sin entender la gracia.

**Felipe.** No tiene por qué entenderla.

**Isabel.** Pero créame que me gustaría.

**Felipe.** Suelo leer mucho sobre historia de las dinastías de reyes que han llegado hasta nuestros días, ¿comprende? (*Isabel lo mira extrañada*.) ¿Conoce el nombre de la actual reina de Inglaterra?

**Isabel.** (*Lo piensa un poco*.) No me diga que Isabel… ¿No era Sofía?

**Felipe.** No, esa es la reina de España. La de Inglaterra se llama Isabel… Isabel.

**Isabel.** Pero, ¿esa no era la reina de la época de Shakespeare? La época Isabelina le llamaban justamente.

**Felipe.** Esa era Isabel primera. Esta es Isabel segunda.

**Isabel.** ¿Y el que yo me llame como ella le da risa?

**Felipe.** No.

**Isabel.** ¿Entonces?

**Felipe.** Es que su esposo, el duque de Edimburgo, se llama Felipe. (*Sonrojado*.) Isabel y Felipe, ¿comprende?

**Isabel.** Ya, comprendo. (*Mira hacia la puerta con inquietud*.) ¿Puedo pedirle un favor… Felipe?

**Felipe.** ¡Claro!

**Isabel.** ¿Puede regalarme un vaso de agua?

**Felipe.** (*Saliendo de la habitación*.) Por supuesto.

*Isabel corre a la puerta y atisba hacia afuera con la mano en el bolso. Inmediatamente regresa a donde estaba antes. Felipe vuelve con un vaso con agua y se lo da. Ella lo bebe con avidez.*

**Isabel.**(*Devolviéndoselo*.)Gracias.

**Felipe.** Esto es muy raro.

**Isabel.** (*Asustada*.) ¿Qué?

**Felipe.** Ya nadie pide agua. Todo el mundo la compra embotellada y la lleva consigo en la mano o en la cartera. (*Señalando la cartera de Isabel*.) Apostaría que tal vez lleva ahí una botella plástica vacía. (*Isabel se pone muy tensa.*) No se preocupe, no le voy a pedir que me muestre su cartera. Ya sé por experiencia que suelen ser más sorpresivas que sombrero de mago. (*Ríen*.) ¿Está usted bien? Se le ve como tensa.

**Isabel.** Estoy bien. Sólo algo cansada. He caminado mucho. Me gusta caminar cuando tengo tiempo libre.

**Felipe.** ¿Puedo preguntarle a qué se dedica?

**Isabel.** Soy actriz.

**Felipe.** ¡Ándale! ¡Artista también! Le cuento que no veo mucha televisión y voy poco al cine.

**Isabel.** No lo culpo.

**Felipe.** ¿Y será que no se ofende si ahora el indiscreto soy yo?

**Isabel.** No soy famosa. Si no va con frecuencia al teatro, no tiene por qué conocerme. Tampoco salgo en la tele y menos en los programas de farándula, así que no soy famosa.

**Felipe.** ¡Ah, es actriz de teatro! ¡Adoro el teatro!

**Isabel.** Pero déjeme adivinar: no tiene tiempo de ir.

**Felipe.** ¿Cómo sabe?

**Isabel.** Es la historia que más escucho en la vida. A todo el mundo le encanta el teatro, pero siempre hay algo que les impide ir: el tiempo, la economía…

**Felipe.** (*Con sorna*.) Mmmm, parece que hay un tema con eso por ahí.

**Isabel.** Sí que lo hay. Al punto de que ya he decidido no invitar a nadie más y que la gente se entere por los medios y que vayan si quiere.

**Felipe.** Ya veo. ¿Y está presentando algo ahora? Le prometo que si me invita, voy.

**Isabel.** Ahora no tengo nada en cartelera, pero le prometo que cuando estrene algo, vendré a invitarlo personalmente.

**Felipe.** (*Le extiende la mano*.) ¡Trato!

**Isabel.** Ahora debo irme.

**Felipe.** Espere. (*Mete la mano en uno de sus bolsillos, saca una tarjeta y se la da*.) Tome. Me gustaría volver a verla. No se asuste. No voy a pedirle matrimonio. Tal vez podamos ser amigos… Digo, ambos somos artistas…

**Isabel.** (*Sonríe condescendientemente*.) Por supuesto.

**Felipe.** Algo más, antes de que se vaya. Siempre que conozco a alguien que considero especial, le pregunto si lee… ¿Usted lee? (*Isabel asiente.*) ¿Me puede decir quién es su autor favorito? ¿Alguna lectura que me recomiende?

**Isabel.** (*Extrañada pero complacida*.) Amo a Chejov, Antón Chejov.

*Felipe la mira sonriente. Isabel se vuelve hacia la puerta. Antes de salir mete la mano en la cartera. Se vuelve, lo mira una vez más, sonríe y sale. Felipe no para de sonrojarse. Se vuelve y se queda mirando durante un rato el cuadro que antes mirara Isabel. Se escucha el sonido de varios disparos que vienen de afuera. Felipe se sobresalta y corre a la puerta, desaparece por ella. Se escucha su voz en off.*

**Felipe.** (*En off*.) ¡Isabel! ¡¡Isabel!! ¡¡¡Isabel!!!

*Apagón.*

II

*Sala comedor de un departamento de clase media. El aspecto es vetusto, abandonado. Hay polvo sobre los muebles y en un florero el agua se ha secado y las flores están muertas desde hace mucho tiempo. Se escucha el sonido de una llave entrando y abriendo una cerradura, también el de una puerta que se abre y que se cierra, en off. Entra Amanda sudada, desgreñada y cargada con fundas de supermercado. Es una mujer madura de aspecto muy llamativo, colorido; podría decirse que teatral. Está sobre maquillada. El autor propone que durante todo este inicio se escuche, en segundo plano, el tema del bolero* Nuestro juramento*, del portorriqueño Benito de Jesús, cantado por el dúo cubano Clara y Mario.*

**Amanda.** ¡Armando! ¡¡Armando!! (*Deja las bolsas con las compras en un rincón y por las mismas agarra unas pantuflas, se sienta, se saca los zapatos altos que traía y se calza las pantuflas. No deja de llamar a Armando.*) Típico. Desaparecido cuando más se le necesita. ¡Pedazo de fantasma! (*Recoge las bolsas de las compras y sale de escena para volver enseguida con dos vasos de agua, uno en cada mano.* *Se sienta junto a una mesita en la que tiene un juego de cartas de tarot; bebe ávidamente el agua de uno de los vasos e inmediatamente mira con intensidad al otro, lo alza por encima de su cabeza y mientras lo pone sobre la mesa, pronuncia, ceremoniosamente, como invocando, el mismo nombre de antes*.) ¡¡¡Armando!!!

*Agarra el juego de cartas y empieza a barajarlo. Inmediatamente se produce un parpadeo de luces y un breve apagón. Al volver la iluminación, hay un hombre parado detrás de ella, Armando. Está en pijamas y tiene el rostro muy pálido y ojeroso. Ella no nota su presencia.*

**Armando.** (*Débilmente*.) Hola, mi amor.

**Amanda.** (*Sobrecogiéndose*.) ¡Mierda, Armando, qué susto me has dado! ¿Cuántas veces te voy a pedir que no te me aparezcas así por detrás?

**Armando.** Lo siento, mi amor, no lo hago a propósito.

**Amanda.** No lo hago a propósito… No lo hago a propósito…

**Armando.** Mi amor, ¿vamos a empezar a pelear ya desde tan temprano?

**Amanda.** ¿Dónde estabas?

**Armando.** ¡Aquí, pues! ¿Dónde más podía estar?

**Amanda.** (*Mirándolo de arriba abajo*.) A veces me pregunto qué haces cuándo salgo de casa…

**Armando.** (*Resignado*.) Vamos a empezar otra vez…

**Amanda.** Porque yo siquiera puedo contarte de lo estuve haciendo por la calle, la ida, la vuelta, las compras, el vecino que me topé en la escalera, pero tú…

**Armando.** Ojalá pudiera salir, cariño, y tener cosa que contar. Ojalá mi condición no me tuviera confinado a las cuatro paredes de esta casa…

**Amanda.** Ya, ya, eso lo sé, pero lo que quiero saber es en qué te ocupas dentro de las cuatro paredes de esta casa. En qué pasas tu tiempo. Porque ni siquiera eres capaz de pasar un trapo a los putos muebles.

**Armando.** ¿Qué te diré, Amanda? Deambulo por la casa, miro por las ventanas, me acuesto o me siento a pensar.

**Amanda.** ¿A pensar en qué?

**Armando.** En la vida, Amanda, en la vida.

**Amanda.** Bonito pasatiempo.

**Armando.** ¿Y qué más puedo hacer? El otro día intenté prender la tele para ver las noticias, pero no lo conseguí.

**Amanda.** Es que eres un bueno para nada. Antes, dependías de tu madre; después, te volviste dependiente de mí… Bueno, yo lo permití; Asumo toda la culpa, pero ahora que estás… bueno, ahora que estás m…

**Armando.** No lo digas. No seas hiriente. Esta condición no es culpa mía. Yo no la pedí.

**Amanda.** No la pediste, pero te la buscaste. ¿Cuántas veces te lo dije? Aliméntate mejor… Has ejercicios… Deja ya de fumar… Luego pasa lo que pasa y, ¿quién tiene que cargar con el muerto, ah? Amanda.

**Armando.** ¿Sólo eso soy para ti, una carga pesada; un muerto con el que cargar? Entonces, ¿para qué me llamas? Mejor me voy a descansar.

*Echa a andar hacia el interior de la casa, muy despacio, como si no tuviera energías. Amanda va tras él y le da alcance impidiéndole marcharse.*

**Amanda.** Lo siento. Perdóname. Ya sabes como soy. Digo lo primero que me viene a la boca. Quédate aquí. ¿Te pongo la tele?

*Armando asiente, se regresa y se sienta en el sofá mirando hacia la cuarta pared mientras Amanda busca el control, lo apunta hacia el público y acciona el botón de encendido. Enseguida se escucha la charla típica de un programa de farándula. Amanda pone cara de disgusto y cambia de canal una y otra vez pero siempre se sucede el mismo tipo de programa. Finalmente cae en uno que está transmitiendo música clásica y se queda ahí.*

**Amanda.** Basura, basura y más basura… ¿Hasta cuándo, mi Dios del cielo? Es que a esta hora no se puede poner la televisión. Yo le llamo la hora maldita. No hay nada que valga la pena ver. Ni el canal oficial se salva de tanta porquería. Al menos quédate escuchando esto mientras voy a la cocina a calentarme café. Te ofrecería, pero en tu condición ya sabemos que no puedes.

*Sale de escena bajo la mirada de Armando. Se sigue oyendo el canal de música clásica. Armando se vuelve a verlo pero su rostro sólo denota aburrimiento. Se levanta y vas tras Amanda. Como siempre, camina muy despacio. A los pocos segundos de haber salido de escena, se escucha un grito de espanto de Amanda y el de un cristal que cae al suelo y se rompe.*

**Amanda.** (*En off*.) ¡Mierda, Armando, lo volviste a hacer! ¡¡Carajo!! Esta era la última taza que me quedaba del juego que me regaló tu madre. Ya nada. Eres imposible.

*Armando se regresa nuevamente a la sala con su andar despacio y se sienta acongojado en el sofá, protestando consigo mismo más que con ella.*

**Armando.** Yo no pedí esto. Yo no pedí estar así. Si por mí fuera me esfumaba, me desaparecía, me disolvía en el aire y no causaba más problemas, pero esa es otra de las tantas cosas que no puedo hacer por mi cuenta. Hasta para eso dependo de ti. Porquería de existencia.

*Amanda llega despacio por detrás. Viene tomando café en un jarro plástico o de aluminio. Toma el control y apaga la tele.*

**Amanda.** Mejor esperamos a que llegue la hora de las noticias. Ahora no vamos a encontrar nada que valga la pena ver. (*Se sienta junto a él*.) Lo siento. Ya sé que no tienes la culpa. Ya sé que todo esto es cosa mía. Te juro que si tuviera fuerzas te dejaba ir, pero no puedo. No sé estar sola. Soy una egoísta. Sé que te retengo conmigo contra tu voluntad, que nuestro tiempo ya pasó, pero si dejo que te vayas, mi vida perderá sentido. No seré más que un fantasma deambulando por la casa, por la vida… Tu presencia es lo único que da sentido a mi existencia, Armando, aun con tu… condición.

**Armando.** Si al menos hubiésemos tenido un hijo…

**Amanda.** (*Cortante*.) Ya sabes que no creo en la adopción.

**Armando.** Trae a vivir contigo a tu sobrina.

**Amanda.** (*Sarcástica*.) Sí, claro, para que me envenene por quedarse con la casa.

**Armando.** A ti siempre te gustaron los gatos.

**Amanda.** (*Molesta*.) Los gatos sí, Armando, pero la mierda, no.

**Armando.** Se les pone una cajita con arena... Es tan simple como eso.

**Amanda.** (*Exasperada*.) ¿Tan simple como eso? ¿Tan simple como cambiar tu compañía por la de un gato? Te mueres por dejarme, ¿verdad?

**Armando.** Es que esto no es vida, Amanda. Cada cosa tiene su tiempo, su momento…

**Amanda.** Y el nuestro ya caducó, ¿cierto? Es como las medicinas. Cuando llegan a su fecha de caducidad hay que tirarlas a la basura, pero no, uno las deja guardadas en el cajón, tal vez con la esperanza de que…

**Armando.** Tal vez no sea la mejor comparación, pero no deja de ser cierta. Lo que caduca, caduca, y hay que dejarlo ir. De lo contrario, hace daño.

**Amanda.** Y comprar medicina nueva…

**Armando.** Y seguir viviendo, Amanda.

**Amanda.** Cuando nos casamos yo hice un juramento, Armando, no sé si lo recuerdas: “Hasta que la muerte nos separe”, decía. ¿Te suena?

**Armando.** ¡Hasta que la muerte nos separe!Claro que lo recuerdo. Yo también lo hice.¿Y?

**Amanda.** ¿Y qué?

**Armando.** Sí, ¿qué pasó que no lo cumpliste?

**Amanda.** ¿Cómo que no lo cumplí?

**Armando.** ¿Qué se supone que debía pasar cuando llegara ese momento? (*Amanda calla. No puede sostenerle la mirada y baja la vista al suelo*.) Eres una mujer excepcional, Amanda. Los años que viví contigo fueron los mejores de mi vida. Jamás necesitamos hijos, ni parientes, ni mascotas, ni siquiera plantas… Éramos sólo tú y yo.

**Amanda.** Y nuestro amor.

**Armando.** ¡Nuestra pasión!Pero esa vida ya pasó. Nuestro tiempo caducó… Perdón, nuestro tiempo no, mi tiempo. El tuyo no. Tu tiempo sigue vivo.

**Amanda.** Mi tiempo no existe sin el tuyo, Armando.

**Armando.** Te voy a responder ahora la pregunta que me hiciste a tu llegada.

**Amanda.** ¿Cuál?

**Armando.** Qué hago cuando sales de casa. ¿Sabes qué hago cuando tú no estás?

**Amanda.** No lo tienes que decir.

**Armando.** Sí, lo tienes que escuchar.

**Amanda.** Armando, no seas cruel. (*Se tapa los oídos*.) No te voy a escuchar.

**Armando.** (*Alzando la voz*.)Dejo de existir. Me esfumo, me desaparezco, me disuelvo en el aire. Cuando tú no estás, no existo.

**Amanda.** (*Desesperada*.) ¡Cállate! ¡¡Cállate!! Yo no estoy loca. Tú estás aquí. Yo puedo verte, olerte, oírte, tocarte… (*Va hasta él y lo besa apasionadamente*.) ¿Lo ves? Yo no soy una loca.

*Armando se acerca a la mesita donde aún está el vaso con agua que Amanda pusiera ahí a su llegada. Se le queda viendo y lo señala.*

**Armando.** Hazlo.

**Amanda.** No.

**Armando.** Hazlo, te digo.

**Amanda.** No lo voy a hacer.

**Armando.** Entonces lo haré yo.

*Comienza a acercarse a la mesa con su lento andar y extiende la mano hacia el vaso, pero Amanda corre como loca desde donde está, agarra el vaso y se aleja. Armando intenta marcharse, derrotado, pero no es algo que Amanda vaya a permitir.*

**Amanda.** Ya mismo empiezan las noticias. ¿Qué canal te pongo?

**Armando.** Ninguno. No quiero ver noticias.

**Amanda.** ¿Música entonces? ¿Bailamos?

*Armando no responde. Se queda inmóvil, pero ella va hasta él, lo abraza y lo hace bailar con ella hasta que termina la canción. El final del mismo tema propuesto al principio. Cuando acaba la canción, Amanda apaga la radio mientras Armando va a sentarse en su lado del sofá. Amanda toma el control y prende la tele nuevamente. Se escucha el tema de inicio de un conocido noticiero y por las mismas empiezan a dar las noticias. Amanda se sienta junto a Armando y como si nada hubiese sucedido, le comienza a hablar elevando la voz por encima del sonido de la tele.*

**Amanda.** Te cuento que hay unos escándalos políticos deliciosos. Parecen de telenovela. Bueno, ya sabes, ahora que aún se escuchan ecos de elecciones y con las cosas que han pasado, todos están contra todos. Bueno, eso no es novedad. ¿Quién dice que hacen falta elecciones para que en este país todos se pongan contra todos? Por eso es que no progresamos como otros países, Ah, hablando de otros países. Te cuento que algunos países de Europa ya han iniciado toda una revolución en la educación y a nosotros también nos empieza llegar. Ahora los niños ya no tienen que hacer tantos deberes…

*Súbitamente, Amanda para de hablar y apaga la tele con el control remoto. Se queda quieta en actitud de escucha.*

**Amanda.** Alguien viene.

*Dicho y hecho se escuchan golpes en la puerta. Se levanta para abrir.*

**Armando.** No abras.

**Amanda.** ¿Estás loco? Debe ser un cliente. No podemos darnos el lujo de no abrir.

**Armando.** (*Incorporándose*.) Entonces me voy adentro.

**Amanda.** ¿Para qué? Quédate aquí.

*Armando vuelve a sentarse, resignado, a la vez que se escuchan nuevamente los golpes en la puerta.*

**Amanda.** ¡Ya va!

*Sale de escena. Se escucha el sonido de la puerta que se abre y una conversación en off.*

**Voz en off.** Buenas tardes. ¿Es usted Amanda?

**Amanda.** (*En off.*) La misma, ¿en qué puedo servirle?

**Voz en off.** Me hablaron muy bien de usted. Vengo a que me…

**Amanda.** (*En off.*) No tiene que decirlo. Sé a lo que viene. Pase.

*Entra Amanda seguida de Felipe.*

**Felipe.** Permiso.

**Amanda.** No se fije en el desorden. (*Señala a Armando*.) Le presento a…

*Armando se incomoda y se asusta a la vez. La mira con los ojos muy abiertos. Felipe mira hacia el sofá y vuelve la vista a Amanda confundido.*

**Felipe.** ¿Cómo dice?

**Amanda.** Nada, nada. Perdón.

*Armando se muestra visiblemente incómodo.*

**Amanda.** Siéntese, por favor.

*Felipe va a sentarse directamente en el sofá, justo en el sitio donde está sentado Armando. Este se corre rápidamente al otro lado y Amanda da un grito como de terror.*

**Amanda.** ¡No! (*Felipe se incorpora como movido por resorte*.) Ahí no, por favor. Disculpe. Ya le traigo otro asiento.

*Amanda sale de escena y Felipe examina intrigado el sofá como tratando de descubrir algo que pudo haberlo pinchado o dañado en algún modo. Armando no le quita la vista de encima, pero es evidente que Felipe no lo puede ver. Amanda entra a escena trayendo un asiento para Felipe; lo coloca junto a la mesita. Le hace un ademán a Felipe para que se siente.*

**Felipe.**(*Se sienta, visiblemente nervioso*.)Gracias.

**Amanda.** Sólo un momento más. (*Vuelve a salir de escena y regresa con una vela y un encendedor que coloca también sobre la mesita. Se sienta*.) Enciéndala usted, por favor.

*Felipe toma el encendedor y prende la vela en silencio ante la mirada profunda de Amanda. Le tiemblan las manos. También Armando los mira desde su esquina del sofá.*

**Amanda.** No tiene por qué estar nervioso.

**Felipe.** Nunca antes había hecho algo así.

**Amanda.** Lo sé. Tiene toda la actitud de un principiante. (*Ambos sonríen*.) ¿Qué prefiere? ¿El tarot? ¿La baraja española? ¿Le leo la mano?

**Felipe.** No lo sé exactamente. Lo siento.

**Amanda.** Perdón. Empecemos entonces por el principio. ¿Qué quiere de mí? Espere, espere. (*Le toma las dos manos, se las aprieta fuerte y cierra los ojos*.) Una chica, ¿verdad? (*Felipe asiente tristemente. Amanda sonríe*.) Siempre hay una chica.

**Armando.** Creo que está muerta.

**Amanda.** (*Viendo a Armando por encima de Felipe*.) ¿Estás seguro?

**Felipe.** Sí, sí, seguro, segurísimo. Una chica que…

**Amanda.** (*A Armando*.) ¿Puedes verla?

**Armando.** No, pero la siento cerca.

**Felipe.** No, la vi sólo una vez y luego… Creo que… puede estar muerta. Pero no estoy seguro.

**Amanda.** Haga silencio.

*Se produce una intermitencia de las luces y un pequeño apagón tras el cual aparece Isabel detrás de Amanda. Lleva la cabeza cubierta y gafas oscuras.*

**Armando.** Está aquí.

**Amanda.** ¿Dónde?

**Armando.** Detrás de ti.

*Amanda se asusta un poco. Mira hacia atrás, pero no consigue verla.*

**Felipe.** No lo sé. Vino un día a mi taller…

**Amanda.** ¿Es usted mecánico? No es eso lo que me dicen sus manos.

**Felipe.** Mi taller de pintura. Soy pintor… artista.

**Amanda.** ¡Ah, conque artista! Cómo no me di cuenta, si tiene toda la pinta. (*Armando la mira extrañado*.) Sígame contando.

*Felipe comienza a hablar. Entre tanto Isabel sale de detrás de Amanda y va a sentarse junto a Armando. Amanda la puede ver ahora. La sigue con la mirada. Felipe le sigue la mirada a Amanda, sin entender lo que está pasando, pero aun así sigue hablando. Isabel y Armando hablan en voz baja cosas que el público no puede escuchar.*

**Felipe.** Hace unos días llegó esta chica a mi taller. Estaba cerrado pero aun así entro... Bueno, la dejé entrar. Sabía que no venía a comprar arte, que era solo una curiosa… Bueno, eso fue lo que pensé en ese instante. Luego me di cuenta que había entrado para… esconderse de alguien que la perseguía. Se veía muy tensa, nerviosa. Yo en el momento ni me di cuenta. Estaba totalmente…

**Amanda.** (*A Armando*.) ¿Es guapa?

**Armando.** Sí… supongo.

**Felipe.** Hermosísima. Quedé encandilado por su belleza.

**Armando.** Se llama Isabel. O sea, se llamaba.

**Felipe.** Le pregunté su nombre y a qué se dedicaba.

**Armando.** Es… bueno, era actriz.

**Amanda.** Se llamaba y Isabel y era actriz.

**Felipe.** ¿Cómo lo sabe?

**Amanda.** Se supone que viniste porque yo sé cosas, ¿no?

**Felipe.** (*Cayendo en cuenta de lo que dijo Amanda*.) ¿Se llamaba? ¿Era?

**Amanda.** Lo siento.

**Felipe.** No se preocupe, me lo sospechaba.

**Armando.** Dice que murió violentamente. Cuando la llevaron al hospital aún vivía, pero ahí murió.

**Amanda.** Llegó viva al hospital, pero ahí murió. (*A Armando*.) ¿Pero, qué le pasó, un accidente?

**Felipe y Armando.** (*A la vez*.) Un tiroteo.

**Felipe.** Salió muy nerviosa de mi taller y en cuanto salió escuché unos disparos. Corrí para auxiliarla pero no puede hacer nada. Ya estaba herida y la persona que le disparó huyó en una moto. Enseguida vino la ambulancia, pero como no era pariente suyo, no me dejaron subir. Ahí le perdí el rastro.

**Amanda.** Lo siento. Qué historia tan triste. Pero, en resumen, ¿qué quiere de mí? (*Isabel le dice algo en el oído a Armando. Amanda lo ve y se incomoda.*) ¿Y por qué no me habla directamente a mí?

**Felipe.** ¿Cómo? Pero, si le estoy hablando a usted…

**Armando.** Y yo qué sé. Pregúntale a ella. Dice que él piensa todo el tiempo en ella y no la deja ir.

**Felipe.** Lo que quiero de usted es…

**Amanda.** Dígame una cosa: ¿A veces siente como si una corriente de aire le rosara la piel y se le erizan los pelos? (*Felipe asiente*.) ¿La ve en las noches en sus sueños?

**Felipe.** Sí, noche tras noche.

**Amanda.** ¿Despierta en medio de la noche sintiendo que no está solo?

**Felipe.** Sí, también escucho como una voz lejana que me habla, pero no puedo entender lo que dice.

**Amanda.** (*A Armando*.) Tiene el don, ¿lo sabes?

**Armando.** Sí. Pero aún no lo desarrolla, por eso no puede verme ni verla a ella, sólo sentirla.

**Felipe.** ¿El don? ¿Qué don? ¿De qué habla? (*Felipe yergue la cabeza como quien tiene una iluminación*.) No estamos solos, ¿verdad? (*Se incorpora, mira a todos lados*.) ¿Quién más está aquí? ¿Ella? Isabel, ¿eres tú?

**Amanda.** No se inquiete. No va a conseguir nada con eso. (*Se produce una pausa. Amanda miente a medias*.) No es ella.

**Felipe.** ¿No? Pero sí hay… alguien más.

**Armando.** No le digas…

**Amanda.** Tengo que decirle. Se ha dado cuenta.

**Armando.** Es que eres muy indiscreta.

**Amanda.** Es mi marido.

**Felipe.** ¿Su marido?

**Amanda.** Mi… difunto esposo.

**Armando.** ¡Tenías que decirle!

**Amanda.** Armando, no vamos a tener esta discusión, delante de la vista.

**Felipe.** (*Mirando hacia el sofá, sin ver*.) No, por favor, no se peleen por culpa mía. Si les parece yo mejor me voy.

**Amanda.** (*Sentándolo de un empellón*.) Cállese. Usted no va a ningún lado… todavía. (*Felipe queda sentado y callado como niño regañado*.)Aquí tenemos sólo dos posibilidades y se las voy a explicar: Una, que usted decida abrir su mente a un mundo nuevo en el que pueda comunicarse directamente con… ¿Cómo era que se llamaba?

**Isabel**. (*A la vez*.)¡Isabel!

**Amanda.** (*Con Isabel.)* Vaya, hasta que al fin me habló…

**Felipe.** Es que usted me dijo que me callara…

**Amanda.** Silencio.Le decía que…

**Felipe.** Ya. Que tenía dos posibilidades, la primera: Hablar con los muertos, ¿no? Pues yo no la veo.

**Amanda.** ¿Qué tiene de malo?

**Felipe.** Es que…

**Amanda.** Es que nada. Justo porque yo lo hago, es que usted está aquí.

**Felipe.** Bueno, sí, pero… ¿Cuál sería la otra posibilidad?

**Amanda.** Muy sencilla. Usted deja ir a… su chica…

**Isabel**. (*Hastiada*.)¡Isabel!

**Amanda.** Eso, a Isabel, no sé por qué no se me queda el nombre…

**Armando.** ¡Pero acaba de explicarle la otra posibilidad, Amanda!

*Amanda lo mira con cara de muy molesta, pero se controla. Felipe observa todas estas reacciones y no entiende que pasa ni sabe qué hacer.*

**Amanda.** La otra posibilidad es que la deje ir, que no piense más en ella, que…

**Felipe.** Que la olvide…

**Amanda.** Sí, que la olvide. O su alma nunca podrá descansar en paz.

**Felipe.** ¿Sabe lo que me está pidiendo? ¿Usted alguna vez ha estado enamorada?

**Amanda.** (*Mirando a Armando*.) Claro que sí.

**Felipe.** ¿Tiene idea de lo que significa dejar ir a alguien que podría ser o haber sido el amor de su vida?

**Amanda.** (*Avanza hacia Armando sin quitarle la vista. Armando también la mira intensamente. Suspira. Se sienta junto a él.*) No es a mí a quien le toca tomar la decisión. Dígame una cosa: ¿Le gustaría o no volver a ver a…?

**Isabel, Armando y Felipe:** ¡Isabel!

**Amanda.** A Isabel, ¿le gustaría volver a verla, aunque sea para despedirse?

*Felipe se queda pensando. Isabel avanza a hasta él y se le para en frente pero él no puede verla.*

**Felipe.** No lo sé.

**Amanda.** ¿Cómo que no lo sabe?

**Felipe.** Pero eso es imposible.

**Amanda.** Sólo por pensar que es imposible es que no puede verla ahora mismo.

**Felipe.** ¿Ahora mismo? ¿Es decir, que está aquí?

**Amanda.** ¿Qué tal si le dijera que está parada frente a usted ahora mismo?

**Armando.** Por favor, Amanda, no sigas. No los condenes a lo mismo que nosotros.Más bien ayúdalo a que la deje ir.

**Amanda.** Es lo que estoy haciendo.

**Armando.** ¿Y qué tal que cuando la vea no quiera despedirse sino retenerla a su lado como has hecho conmigo durante…?

**Amanda.** Eso ya es asunto de ellos. (*A Felipe*.) ¿Quieres o no quieres verla? (*Felipe asiente*.) Agarra ese vaso con agua, ponlo frente a ti y di su nombre con todas las fuerzas de tu corazón.

*Felipe va a la mesa y agarra el vaso. Lo mira por un momento, cierra los ojos muy fuertemente y pronuncia su nombre.*

**Felipe.** Isabel.

*Comienza a mirar a todos lados sin verla. De pronto su vista queda fija en ella. Su rostro se ilumina. Avanza hacia ella.*

**Felipe.** Isabel.

**Isabel.** Felipe.

*Se abrazan. Amanda los mira consternada. Armando incómodo. Apagón.*

**III**

**Para obtener la escena final, tenga a bien contactarse con el autor.**